

La correspondencia inédita de Benito Arias Montano: nuevas prospecciones y estudio

Antonio DÁVILA PÉREZ
Universidad de Cádiz

I. Estado del epistolario de Arias Montano

En el campo del Humanismo, los epistolarios de Desiderio Erasmo, Cristóbal Plantino, Abraham Ortelio o Justo Lipsio, entre otros, han demostrado el valor incalculable de la correspondencia privada como fuente de datos primaria. El caso de Arias Montano es curioso: se conoce ya varios cientos de cartas publicadas en artículos y colecciones de distinta cronología y de calidad también diversa. Se sabe incluso en qué archivo realizar prospecciones para hallar cartas inéditas. Pero, por ahora, no ha visto todavía la luz una edición conjunta y moderna de esta correspondencia.¹ Quizás lo que más clame al cielo es el hecho de que, pese a los muchos fastos celebrados en torno a la figura de Montano en el siglo que acaba de terminar (recuérdense, por ejemplo, las conmemoraciones de 1928, en el cuatrocientos aniversario de su nacimiento, y de 1998, en el cuatrocientos aniversario de su muerte), hay que remontarse al siglo XIX para encontrar las más importantes recopilaciones de correspondencia montaniana.²

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación BFF2003-01367 de la DGICYT.

¹ Véase, como punto de partida, mi siguiente trabajo sobre el epistolario montaniano: *Benito Arias Montano: Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes*, Madrid - Alcañiz, 2002.

² T. González Carvajal, 'Elogio histórico del doctor Benito Arias Montano', *Memorias de la Real Academia de la Historia* 7 (Madrid, 1832), pp. 1-199; 'Correspondencia del Dr. Benito Arias Montano con Felipe II, el secretario Zayas y otros sugetos desde 1568 hasta 1580', en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* (Madrid, 1842-1914), XLI,

Es de justicia reseñar aquí, no obstante, varios intentos serios destinados a editar todo el epistolario de Arias Montano. A principios del siglo XX sabemos que Luis Morales Oliver, en los preparativos de su *Arias Montano y la política de Felipe II en Flandes* (Madrid, 1927), concibió la idea de visitar varias bibliotecas europeas en busca de nuevas cartas, aunque el proyecto debió de frustrarse, pues en su monografía sólo ven la luz tres cartas inéditas; dos de ellas están en el Instituto de Valencia de don Juan³ y una en la Universidad de Sevilla.⁴ El romanista holandés B. Rekers publicó en 1960 y 1973 sendos catálogos de la correspondencia montaniana;⁵ pese a sus inexactitudes, estos inventarios son punto de partida obligado para cualquier nueva prospección. A mediados de los ochenta, el profesor Antonio Holgado diseñó también un ambicioso proyecto de edición del epistolario montaniano a partir de un material misceláneo que recibió de la Fundación Universitaria Española por mediación de Gregorio de Andrés. Una muerte prematura impidió que Holgado llevase a buen puerto este proyecto, pues su reconocido magisterio en la lengua del Lacio y la predilección que sentía por los humanistas de su tierra extremeña lo convertían en el editor ideal del epistolario de Arias Montano.⁶ Ya más recientemente han visto la luz dos publicaciones en el marco de un proyecto de la DGICYT codirigido por los profesores Juan Gil y José María Maestre, quienes tomaron de forma directa el relevo de Antonio Holgado: primero, la edición de Baldomero Macías titulada *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano* (Huelva, 1998); y, en segundo lugar, mi libro *Benito Arias Montano. Correspondencia de Arias Montano conservada en el museo Plantin-Moretus de Amberes* (Madrid-Alcañiz, 2002). En estas dos obras se edita y traduce, con criterios filológicos modernos, más de la mitad de las epístolas conocidas de Arias Montano.

Aún queda mucho por hacer. El primer paso, sin duda, es realizar prospecciones con la mayor exhaustividad posible a lo largo de las distintas bibliotecas que puedan conservar material montaniano. Hemos distribuido la búsqueda de correspondencia inédita en tres fases consecutivas. La primera consistió en revisar con lupa las grandes canteras epistolares: la Biblioteca

pp. 127-418; M. Rooses - J. Denucé, *Correspondance de Christophe Plantin*, 8 vols. (1883-1918); J. H. Hessels, *Abrahami Ortelii epistulae*, Cambridge, 1887; M. Jiménez de la Espada, 'Correspondencia del Dr. Benito Arias Montano con el licenciado Juan de Ovando', *Boletín de la Real Academia de la Historia* 19 (1891), pp. 476-498.

³ Con fecha del 29 de noviembre y 29 de diciembre de 1573, en envíos 38/34-35.

⁴ Del 11 de mayo de 1595, Ms. 333-166.

⁵ En *Hispanófila* 9 (1960), pp. 25-37, y *Arias Montano*, Madrid, 1973, pp. 201-220.

⁶ Entre sus estudios sobre humanismo y humanistas extremeños cabe citar aquí 'Algunas precisiones sobre humanistas extremeños', *Revista de Estudios Extremeños* 42 (1986), pp. 25-41; 'El humanismo en la Baja Extremadura', en *Historia de la Baja Extremadura*, Badajoz, 1986, pp. 299-341; 'Hacia un corpus de la poesía latina de Benito Arias Montano', *Revista de Estudios Extremeños* 44 (1987), pp. 537-550.

Real de Estocolmo, el Museo Plantin-Moretus y el Archivo General de Simancas han producido por ahora sesenta cartas más de las que ya se conocían. En una segunda fase se ha acudido a los catálogos de manuscritos, entre los que ha sido fundamental para nuestro proyecto el *Iter Italicum* de Kristeller:⁷ siguiendo sus indicaciones se llega, por ejemplo, al material del Palacio de Liria, con diecisiete cartas inéditas cruzadas entre Montano y la casa de Alba. La tercera fase consiste en el trabajo a pie de archivo, que siempre da sus frutos: nuestro compañero Guy Lazure ha aportado varias cartas inéditas de la British Library y de la Biblioteca de Francisco de Zabálburu; Baldomero Macías localizó nueve más en el Instituto de Valencia de don Juan; en mis visitas a la Biblioteca Real de Bélgica y a los Archivos Generales del Reino de Bruselas he hallado alguna de las cartas que más tarde voy a estudiar.

En total hemos aumentado en más de ciento veinte el número de cartas de los catálogos anteriores. Aun así, sigue quedando una fuerte impresión de que el trabajo de búsqueda no está agotado. De hecho, las más de quinientas cartas conservadas puede que sean tan sólo la punta del iceberg de la correspondencia de un polifacético humanista, curioso bibliófilo, experto en arte, influyente cortesano y eminente bibliista. Y si hoy podemos acceder al epistolario personal de Montano con Plantino y Moreto, con Torrencio, con Ortelio y con Lipsio es gracias a la buena organización de estos últimos, que conservaron en original, copia o borrador la documentación entrante y saliente de mayor importancia.⁸ Por referencias en el epistolario publicado, sabemos que Montano se carteó con ilustres cortesanos como Luis Manrique, Requesens, García de Loaliza, García de Figueroa o Juan de Idiáquez. Nada queda de esto, como tampoco de la correspondencia familiar que, suponemos, mantuvo Arias con los parientes y amigos sevillanos Alcócer, Núñez Pérez, Simón de Tovar, etc.

Pese a todas estas carencias he creído conveniente presentar un nuevo catálogo de la correspondencia de Benito Arias Montano, que en su estado actual completa y corrige en mucho los citados de Rekers; este trabajo ya ha visto la luz en la revista belga *Gulden Passer* (nº 80, 2002, pp. 63-129). Soy consciente de que este repertorio adolece de demasiadas imprecisiones y omisiones. Pero es necesario fijar un nuevo estado de la cuestión antes de

⁷ P. O. Kristeller, *Iter Italicum: A Finding List of Uncatalogued or Incompletely Catalogued Humanistic Manuscripts of the Renaissance in Italian and Other Libraries*, 6 vols., Londres-Leiden, 1965-1992.

⁸ Más arriba se han citado los trabajos de M. Rooses - J. Denucé, *Correspondance de Christophe Plantin* y de J. H. Hessels, *Abrabami Ortelii epistulae*. La correspondencia del humanista y obispo de Amberes Levino Torrencio está editada por M. Delcourt - J. Hoyoux, *Laevinus Torrentius: Correspondance*, 3 vols., París, 1950-1954. Finalmente cabe citar las ejemplares ediciones de la correspondencia de Justo Lipsio que viene realizando en Bruselas J. De Landtsheer: *Iusti Lipsi Epistolae, pars VI: 1593*, Bruselas, 1994, y *Iusti Lipsi Epistolae, pars VII* Bruselas, 1997.

seguir adelante con proyectos sobre el epistolario montaniano. El que ahora me ocupa es el de la edición y estudio de las nuevas cartas, tanto las inéditas como las que sólo han visto la luz en las ediciones antiguas de las obras del ilustre humanista español.

En las próximas líneas, quiero presentar un avance, al menos, de lo que aportan varias cartas inéditas a la biografía montaniana. Quien esté familiarizado con el epistolario de Arias Montano puede abstraer claros bloques de contenido que articulan su correspondencia. Así, en un ámbito más personal, son básicas líneas como la publicación de sus obras o de las obras de los amigos; la correspondencia con variadas figuras del humanismo; sus funciones como corredor de obras de arte, libros e instrumentos matemáticos; y las cartas familiares con amigos, deudos y parientes. La correspondencia inédita que voy a estudiar aquí atañe más bien al plano de los *negotia*, como los llamaba el humanista, es decir, todo aquello que le distraía del *otium* literario: me refiero a las recomendaciones de otras personas, la Biblia Políglota, sus consejos políticos y sus variadas misiones como capellán del rey.

II. Patronazgos y clientelismos

La promoción de un joven de Fregenal, que residía desde los trece años en la casa sevillana de una familia de conversos, hasta las más altas cotas del reconocimiento intelectual y social, en España y varios países europeos, se debe ante todo, y sin duda, al talento científico que Arias supo multiplicar desde pequeño; pero también hay que prestar atención a esa tupida red de contactos (mecenazgos, patrones y clientes) que nuestro humanista, con una destacable habilidad social, supo tejer allá por donde le llevaron sus peregrinaciones: Sevilla, primero, y después Alcalá, Amberes, Roma y Madrid. Por las cartas de Montano, así como por sus obras, desfilan los nombres de la flor y nata de la cultura, la política y la religión europeas de su siglo.

No es de extrañar, por ello, que Arias Montano fuese visto por quienes lo rodeaban como uno de los mediadores más eficaces. El mismo Cristóbal Plantino, como empresario sagaz que era, vio en el capellán real desde el día en que lo conoció no al censor español que controlaría la edición de la Biblia Políglota, sino a un hombre poderoso que podría interceder a su favor para futuros proyectos tipográficos. Y no fue poco lo que consiguió de Montano a cambio de imprimirle todas sus obras: el cargo de Impresor Mayor, el monopolio oficial del pingüe negocio de los libros de nuevo rezado (breviarios, misales y horas), la reclamación de las deudas que Felipe II tenía contraídas con la imprenta, etc. Se comprende así que Plantino llamara a Arias su *optimus patronus*.

Tanto poder de mediación llegaba también a hastiar a nuestro humanista. En una carta a Zayas de 1579 Montano se quejaba de los huéspedes y familiares que le molestaban desde que entró al servicio del Rey, distrayéndole de sus estudios y pidiéndole recomendaciones.⁹ Y es cierto que a lo largo de la correspondencia publicada se suceden cartas en las que Arias recurre a personajes influyentes para beneficiar a conocidos, amistades y familiares.

Ya dentro del epistolario inédito, estas recomendaciones son la materia prima de las cartas conservadas entre Montano y la casa de Alba, que espero publicar en breve: por citar algunas, a principios de 1569 suplica Arias para un soldado de los tercios de Flandes licencia del duque para que pudiese volver a España y ocuparse de un mayorazgo y hacienda que iba a heredar de su tío, que estaba emparentado lejanamente con Montano;¹⁰ y unos meses más tarde solicita la plaza de Pavía para don Rafael Manrique, hermano del limosnero y capellán mayor Luis Manrique, con quien sabemos que Arias estaba muy conectado, y también hermano de Bernardino Manrique, Deán de Granada y -según nos informa el propio Arias- compañero de estudios suyo desde muchacho.¹¹

Pero si pedía esto para otros habría que preguntarse qué pedía Montano para sí mismo. 'Yo jamás he pedido cosa para mí -responde el propio Arias- ni ocupado a los señores que tengo en corte en que pidan para mí otra cosa que lugar para me recoger en donde pudiese acabar mi vida en mis estudios'.¹² Son líneas de una de las dos cartas inéditas de Arias al embajador de Roma Juan de Zúñiga conservadas en la Pierpont Morgan Library de Nueva York. En 1573 Montano acababa de regresar a Flandes de su misión romana y, con la Biblia ya aprobada, empieza a solicitar a los cortesanos más influyentes ese retiro que al final se va a convertir en deseo obsesivo, ya que no pudo verlo cumplido hasta seis años antes de morir. Arias comprobó personalmente tras regresar a Flandes el fuerte ascendiente de Zúñiga sobre Felipe II, pues consiguió por su mediación que se le pagara un dinero que venía reclamando hacía tiempo para saldar deudas de la Políglota. Montano llama a Zúñiga 'la mayor boz que he tenido por mi parte en este particular', y de paso aprovecha la ocasión para suplicar en sus dos cartas al embajador en Roma que consiga del rey el permiso para retirarse a la Peña de Aracena:

⁹ Montano (Aracena) a Zayas (Madrid), del 4 de enero de 1579, en Archivo General de Simancas Estado 583/190; publicada en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XLI, 373-378.

¹⁰ Montano (Amberes) a Juan de Albornoz (Bruselas), del 7 de enero de 1569, original en el Palacio de Liria, C. 28/168.

¹¹ Montano (Amberes) a Juan de Albornoz (Bruselas), del 22 de mayo de 1569, original en el Palacio de Liria, C. 28/171.

¹² Montano (Amberes) a Juan de Zúñiga (Roma), del 30 de mayo de 1573, original en Pierpont Morgan Library de Nueva York, RS, p. 1522, n° 455.

[...] v[uestra] señoría Illustrísima me ha de favorecer en pedir a su Mag[est]ad una merced para mí grandísima y espero será util para n[uest]ros próximos y de ninguna costa para su Mag[est]ad, que es licencia para me recoger en alguna soledad y gastar allí el resto de la vida.¹³

Que estas súplicas no estaban cayendo en saco roto lo demuestran las propias cartas de Zúñiga al rey; poco después del regreso de Montano a Flandes, tras su estancia en Roma en 1572, escribe el embajador a Felipe II:

Aflígese [Montano] mucho de que V[uestra] M[agestad] le mande ocupar en negocios que son fuera de su profesión y paréscele que si V[uestra] M[agestad] fuese servido de darle licencia para que se recogiese que podría hacer mucho servicio a la Iglesia y a V[uestra] M[agestad] en escribir; y los que han visto sus obras y entienden de cuánto provecho son, le cargan mucho la conciencia de que prosiga en la escriptura.¹⁴

A pesar de las esperanzas que Montano depositó en estos intentos, el resultado fue negativo. Arias Montano, consciente de su superioridad intelectual, se sentía llamado a una misión mayor al servicio de la Iglesia y del Rey. 'preguntar e inquirir los principios y fundamentos de las materias y procurar de ver si conforman con la Divina Escritura o con el sentido natural o con ambas partes, por no hallar certeza en otra manera'.¹⁵ Pero Felipe II encargó a su capellán variadas tareas que le distraían del estudio retirado de la Biblia: entre ellas, la más tediosa fue la de organizar la biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, que mantuvo ocupado y llegó a irritar profundamente a Montano hasta bien entrado el año 1592, fecha en la que, con más de sesenta y cinco años, logró su ansiada jubilación.

Estas dos cartas inéditas de Arias al embajador de Felipe II en Roma abren nuevas perspectivas en las relaciones entre nuestro humanista y Juan de Zúñiga, hermano de Luis de Requesens, vinculado también a Montano sobre todo durante su gobierno de los Países Bajos. No es mucho más lo que se conserva de la que, por lo que intuimos, tuvo que ser una interesantísima y abundante correspondencia entre estos dos personajes de finales de siglo.¹⁶

¹³ Son dos, como digo, las cartas a Juan de Zúñiga. La primera, de mayo de 1573, a la que pertenece este fragmento, se ha citado arriba; la segunda es del 28 de junio de 1573 (original en Pierpont Morgan Library de Nueva York, RS, p. 1522, n° 454).

¹⁴ Juan de Zúñiga a Felipe II, del 13 de octubre de 1572, publicada en González Carvajal, 'Elogio histórico', doc. n° 48, p. 166.

¹⁵ Carta de Montano al arzobispo de Granada, 10 de noviembre de 1596 (original en Archivo de Sacromonte, leg. 21, f° 65; y editada recientemente por B. Macías, 'De nuevo sobre Arias Montano y los libros plúmbeos de Granada', *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos* 44 (1995), pp. 55-67 (pp. 68-60).

¹⁶ Queremos dar cuenta, al menos, del hallazgo de dos nuevas misivas (en pésimo estado de conservación) de Arias Montano a Zúñiga, conservadas en el Archivo de la Embajada Española de la Santa Sede, donde el capellán real le solicita un breve de Su Santidad para que se permita leer unas Biblias de la Biblioteca del Escorial traducidas al castellano. Los originales

III. Filología bíblica

Una de las grandes líneas de contenido del epistolario de Arias Montano es la Biblia Políglota. Ya hemos dicho que la mayor parte de la documentación sobre este tema fue organizada por el propio Arias en un legajo que hoy se conserva en la Biblioteca Real de Estocolmo.¹⁷ Pero siguen aflorando nuevos documentos que, pese a haber escapado de esta clasificación, elucidan este episodio básico de la filología bíblica del XVI. Sabido es el importante papel desempeñado en la edición de la Políglota por la Universidad de Lovaina. Hasta ahora conocíamos el discurso de presentación de Montano ante esta universidad días después de recalar en Flandes.¹⁸ Pues bien, la Albertina de Bruselas conserva el texto original del que considero segundo contacto de Montano con la Universidad de Lovaina, con fecha de 31 de octubre de 1568.¹⁹ Como se desprende del cuidado con que se redactó y se conservó el original de esta epístola latina (de la que apareció publicada una copia en el primer tomo de la Biblia Sacra), uno de los frentes de Montano en los primeros meses de su estancia belga fue conseguir que la prestigiosa universidad lovaniense sirviese de escudo ante cualquier posible crítica a la Políglota. Para ello, pone manos a la obra y encarga en su discurso a la academia de Lovaina dos funciones concretas en una época en la que el trabajo de edición era ya frenético: la primera es que asumieran la tarea de corregir y aprobar la nueva traducción latina de la paráfrasis caldea que había quedado inconclusa en la Biblia Complutense y que debía continuarse en la Antuerpiense según instrucciones de Felipe II; la segunda fue que se pronunciaran sobre si debía añadirse al final de la Políglota alguna moderna traducción latina del texto hebreo de la Biblia y que, en su caso, eligieran la más correcta.

[...] cum catholicus Rex noster opus hoc non modo opportunis dictionariis instructum sed omnibus partibus quaecumque ad usum commoditatemque studiosorum facere possunt, auctum esse uoluerit, uideri multis doctis et piis uiris [...] etiam uersionem aliquam ex hebreo ad uerbum, ut dicitur, addi oportere ut iis qui in illa lingua sese exercere uoluerint hac etiam parte consulatur, sicut Graecis et Chaldaeis uersione etiam apposita consulitur; uerum cum iis columnis quae in singulis paginis imprimuntur nihil addi possit, quod operis dignitatem et paritatem non minuat ea uersio seorsum imprimenda caeterisque adiumentis addenda uidetur.

fechados el 15 de septiembre de 1577 y el 17 de octubre de 1577, se encuentran en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Leg. 14 números 371 y 372.

¹⁷ Editado y traducido por B. Macías Rosendo en *La Biblia Políglota...* Huelva, 1998.

¹⁸ Con fecha del 23 de mayo de 1568, conservado en el Manuscrito de Estocolmo, P^o 212 y editada por Macías, *La Biblia Políglota*, pp. 86-91, n^o 26.

¹⁹ Original conservado en la Biblioteca Real de Bruselas, dentro de la carpeta titulada 'Autographa uirorum illustrium ad Vniuersitatem Louaniensem' (Ms. II 187 vol. 1, f^{os}. 135^r-135^v), II, 187, vol. 1, f^{os} 135^r-135^v.

Pero lo cierto es que Montano deja poco espacio a la elección, porque recomienda claramente la traducción de Santes Pagnino, que los hebraístas preferían a la Vulgata.

Ex iis uero uersionibus quae hactenus ad uerbum extant illa maxime ac pluribus doctis probatur quae a Sancte Pagnino aedita est, tum quod summorum Pontificum priuilegiis comprobata fuerit, tum etiam quod ea ad hanc rem utilitatis plurimum suspicionis et offensionis minimum habere putetur.

En esta recomendación Montano no estaba siguiendo tan al pie de la letra las instrucciones que el rey firmó meses antes.²⁰ De hecho lo que Felipe II ordenaba en su instrucción es que había que suprimir la traducción latina de Pagnino que aparecía en unas pruebas remitidas por la imprenta de Plantino y sustituirla por la Vulgata, mucho más fortalecida después de Trento.

Plantinus in eo quaternione quem speciminis praebendi causa huc misit loco Vulgatae uersionis Latinae (quae in editione Complutensi Hebraico textui adhaerent) Sanctis Pagnini uersionem, ut ipse uidisti, posuerat. Verum multi iudicarunt nihil ea in parte neque mutandum neque auferendum esse. Quod Plantino significabis curabisque ut quem locum in editione Complutensi Vulgata uersio Latina obtinet, eundem propter eius in uniuersa Ecclesia auctoritatem retineat.²¹

Al final Montano logró la aprobación lovaniense para una solución de compromiso que planteaba ya en su discurso: efectivamente se presentó la Vulgata en el cuerpo principal de la Políglota, como solicitó el rey y su consejo, pero se imprimió la sustituida traducción latina de Pagnino en un volumen aparte, con lo que pudo también satisfacer las aspiraciones de los hebraístas que promovieron junto con Cristóbal Plantino el proyecto de la Biblia Políglota de Amberes. Esta breve exposición de filología bíblica puede servir de botón de muestra del criterio irenista, para unos, tibio, para otros, con el que Arias Montano coordinó el proceso de edición de la Políglota, cuyo espíritu ecuménico no llegó a contentar, en aquella época tan crítica, ni a unos ni a otros, ni a hebraístas ni a misohebraístas.

III. Arias Montano, agente político

Una tercera línea argumental de la correspondencia oficial de Montano es su participación en la política de Flandes. Y dentro de lo que ya se ha escrito sobre este tema me voy a centrar en los avisos del humanista sobre la situación de esos estados en guerra. Sabemos que, mientras Arias residió en

²⁰ Felipe II a Montano, del 25 de marzo de 1568, original en Manuscrito de Estocolmo, folios 183-186, publicado por Macías, *La Biblia Políglota*, pp. 76-83, n° 4.

²¹ Macías, *La Biblia Políglota*, pp. 80-81, n° 4.

Flandes (1568-1575), el propio Felipe II reclamaba informes de Montano como si de un consejero político se tratara. Menos conocido es que cuando Montano salió de Flandes, él mismo solicitaba estos advertimientos a su círculo de confianza para hacerlos llegar luego a manos del rey. Hasta hoy sólo habíamos leído informes de este tipo escritos por el obispo de Amberes Levino Torrencio, quien, por lo demás, siempre se quejaba de que no recibía aviso de recibo de parte de su corresponsal español.²² Pero el Archivo General de Simancas conserva entre sus legajos dos cartas de Luis Pérez a Montano, de 1592, y en las que el banquero se muestra también como un finísimo informador y analista político.²³ Estos valiosos informes, como demuestra el texto inédito que transcribimos a continuación, eran escritos a requerimiento del propio Arias:

También será a propósito la vuelta de su Alt[eza] con su ejército, si es verdad lo que dixo antes noche, que volvía a estos estados, dexando socorrida Roan con la gente y municiones de que tenían falta para poder resistir muchos meses al ejército del de Navarra que la tenía cercada. La falta de dinero, vituallas y forraje deven forçar su salida o vuelta. Si supiera algo más y más cierto antes de cerrar ésta lo avisaré a v[uestra] m[erced], por obedescer.²⁴

Y ya al terminar esta misma carta, pensando que se ha extendido demasiado, Pérez se disculpa aduciendo:

Deví moverme con mandármelo v[uestra] m[erced] y certificarme que mis avisos leales, claros y desapasionados eran gratos a su Mag[esta]d, cuyo bien y de su pueblo deseo a gloria de Dios, a quien todos devemos toda cosa.

²² Esperamos una edición moderna de la correspondencia entre Torrencio y Montano, a cargo de Luis Charlo Brea, obra que verá próximamente la luz en la serie *Palmyrenus. Colección de Textos y Estudios Humanísticos*.

²³ Cartas del 19 de marzo de 1592 (original en Archivo General de Simancas, Estado, 169 /176); y del 3 de marzo de 1592 (original en Archivo General de Simancas, Estado, 169 /178). Luis Pérez, hijo del rico comerciante homónimo llegado a Amberes en la primera mitad del quinientos, fue sin duda el amigo más íntimo de Montano en los Países Bajos. Prueba de ello es la dedicatoria del comentario de uno de sus Salmos (*In XXXI Davidis psalmos priores commentarii*, Amberes, 1605, pp. 118-119). Su hermano Marcos Pérez, el más rico de esta familia de comerciantes, había dejado parte de sus bienes en manos de su yerno Marcos Núñez Pérez, quien tenía como intermediario en Sevilla a Francisco Núñez Pérez (padre de los hispalenses Diego Núñez Pérez y Ana Núñez Pérez, a quien Montano trataba como sobrinos). Tras la muerte de Plantino, Luis Pérez se convierte en el enlace entre Arias Montano y la imprenta del 'Compás de Oro'. Cf. *Biographie Nationale* (Bruselas, 1866-...), 17 (1903), pp. 13-15 y A. Dávila, *Benito Arias Montano. Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus*, I, pp. XXV-XXVI.

²⁴ Carta de Luis Pérez a Arias Montano, del 19 de marzo de 1592 (original en Archivo General de Simancas, Estado, 169 /176).

Todos los que nos dedicamos al epistolario de Montano nos hemos preguntado alguna vez dónde habrá ido a parar la frecuente correspondencia que debieron cruzar Arias y su hombre de confianza en Amberes. El valor histórico de los informes de Pérez sobre la situación política de Flandes es indudable: el afamado banquero no sólo se limita a relatar los acontecimientos bélicos del momento, sino que va recabando las críticas, intrigas y acusaciones (incluso al Rey de España y al Papa) de los principales estamentos seculares y eclesiásticos de la sociedad de Amberes.

[...] lo qual collegí por palabras que oí de personajes eclesiásticos y seculares que no osaran boquearlo de otra manera. Quiero referir las palabras porque v[uestra] m[erced] no las sospeche peores. Tachan grandemente a su Alt[eza] por los quatro años que permitió herejes en Anveres sin ejército, porque se residiesen, y dos años en Bruselas y en Brujas sin término. Y no sólo a su Alt[eza] pero también a su Mag[estad], que lo aprobó, y refiriendo yo la plática d'este personaje eclesiástico a n[uest]ro perlado, dixo que impliclava también a su Santidad, que lo avía aprobado.²⁵

Luis Pérez asume pues el rol de confidente-espía que el mismo Arias Montano había desempeñado durante su estancia en Flandes. Además, el epistolario perdido entre Luis Pérez y Arias Montano debe de contener inapreciables noticias sobre la historia de la cultura y del comercio hispano-flamencos del siglo XVI.

Pues bien, aunque sea escasa la aportación, gracias a las dos inéditas que he comentado se pueden rescatar otras dos cartas de Luis Pérez a Montano, pero curiosamente no de una fuente inédita sino de una ya publicada. En la *Colección de documentos inéditos* se leen dos cartas en castellano dirigidas a Arias por un remitente no especificado, con fecha de Amberes de 1577.²⁶ Estas cartas también informan con lujo de detalles sobre la guerra en Flandes; y por ese motivo Montano envió copia de ellas al rey indicando tan sólo que las escribió "un buen vasallo de Su Magestad, natural de aquellos Estados". Todos los indicios apuntan a que el autor de estas cartas anónimas es el mismo que escribió los dos inéditos de Simancas, es decir, Luis Pérez: primero, porque están fechadas en Amberes, donde nació y vivió Pérez, y escritas en castellano; segundo, por el contenido de informe bélico, que ya no debe extrañarnos de la pluma de Pérez después de las dos cartas de Simancas; y también por el estilo del castellano, la perspectiva irenista con la que se analiza la situación y la referencia a amigos comunes de Montano y Pérez.

²⁵ Carta de Luis Pérez a Arias Montano, del 19 de marzo de 1592.

²⁶ Cartas del 23 de octubre de 1577, publicada en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, pp. 354-358; y del 23 de noviembre de 1577, publicada en las páginas 358-362 de la misma colección.

IV. Arias Montano y la imprenta: a propósito de los Jesuitas

El último bloque temático del epistolario de Montano que voy a tocar es el que atañe a sus variadas misiones como capellán y legado de Felipe II. Me refiero a tareas como la publicación de libros del nuevo rezado, la censura y expurgación de lo que se publicaba en Flandes, la adquisición de libros y manuscritos para el Escorial, etc. La etapa que Arias Montano residió en Amberes, así como las relaciones con el humanismo flamenco que mantuvo hasta el final de su vida, merece un estudio tan detenido y riguroso como los que Juan Gil ha dedicado al entorno sevillano del humanista.²⁷ Para ello hay suficiente documentación de primera mano, en su mayor parte conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes.²⁸

Quiero rescatar aquí una de estas pequeñas misiones. Arias Montano solicitó a la corte española la compra de un solar situado en la plaza del Ayuntamiento antuerpiense para edificar una Prototipografía Regia, que constaría de una biblioteca en la que guardar los ejemplares de todos los libros impresos en los Países Bajos y una mansión-taller para Cristóbal Plantino. Esta sede no sólo facilitaría el buen éxito de las grandes empresas editoras que, por esas fechas, dirigía Plantino (la Biblia Políglota y los libros de nuevo rezado), sino que permitiría ejercer un mayor control de los libros publicados en Flandes para evitar la propagación de la Reforma.²⁹ En una carta inédita al Duque de Alba de agosto de 1571 escribe Montano:

A v[uestra] exc[elencia] suplico se acuerde de mandar adjudicar el sitio que por parte de Plantino se ha supp[licado] a v[uestra] exc[elencia] para edificar la prototypographía real con todas las condiciones de la supplicación, que son todas en provecho común y servicio de su Mag[es]t[ad]. Y aviendo v[uestra] exc[elencia] de mandar esto, entiendo que el más a propósito es el de los balones, frontero de Paludano, que es el que pretendían algunos otros por estar en mejor commodidad para aquél ministerio. Y con esto escusará v[uestra] exc[elencia] otros inconvenientes y entiendo que su Mag[es]t[ad] será muy contento desto, como lo ha sido en todo lo demás que se ha hecho en esta razón de doctrina y letras por mandado de v[uestra] exc[elencia].³⁰

²⁷ J. Gil, *Arias Montano en su entorno. [Bienes y herederos]*, Badajoz, 1998.

²⁸ Cf. A. Dávila, 'Inventario general de los documentos de Benito Arias Montano conservados en el Museo Plantin-Moretus de Amberes', *Excerpta Philologica* 7-8 (1997-1998), pp. 101-139; y 'Los *archivalia* de Arias Montano conservados en el Museo Plantin-Moretus de Amberes', *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, 5 vols., Madrid - Alcañiz, 2002, I, 281-292.

²⁹ Recuérdese que una de las misiones encomendadas a Arias Montano fue la de coordinar la confección de un índice expurgatorio de las obras impresas en los Países Bajos, tarea para la que este edificio podría ser sede ideal. Cf. Antonio Dávila Pérez 'La censura erasmista en el Índice Expurgatorio de 1571 a través de los documentos de Benito Arias Montano', *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento (León, 4-8 de junio de 1996)*, León, 1998, I, pp. 303-310.

³⁰ Carta del 22 de agosto de 1571, original conservado en Palacio de Liria, C. 28/174

Veamos qué se sabe de ese lugar recomentado por Arias Montano. En 1567 el escultor Guillermo Paludano³¹ compró una parcela de tierra en De Korte Vaartstraat, sobre la que se edificó una casa, que fue derruida en 1832. Una chimenea esculpida de la casa, hecha por Paludano, se conserva hoy en el Royal Museum of Fine Arts de Bruselas.³² Puede que el solar ambereño al que alude Montano en su carta colindara con la residencia de este artista. Nada más podríamos decir del lugar recomendado, ni de esos 'algunos otros' pretendientes que alude Montano de puntillas, ni de lo que significaba esa recomendación, si no hubiéramos reparado en unas líneas de un manuscrito titulado *Historia Domus Antuerpiensis Societatis Iesu*, conservado en los Archivos Jesuíticos de Bruselas:

Non quiescebant interim Societatis aemuli [...] Alii ipsi consilia iniire ad Societatem e conductis aedibus quas ab amicis ad Collegium] suo tempore construendum designatas norant eiiciendam. Quaerebatur per id tempus Antuerpiae locus Regiae Bibliothecae ac Typographiae extruendae, et nullum tota urbe huic operi locum commodiorem inueniri posse quam quem Societas incoletet Duci Albano persuaserat is qui ei a confessionibus erat et Benedictus Arias Montanus, quorum impulsu Albanus continuo publicis litteris regio nomine domum nostram iis usibus addixit.³³

El Duque de Alba fue, efectivamente, el promotor de la confección de dos índices, uno prohibitorio y otro expurgatorio; a éstos alude Montano con las palabras 'todo lo demás que se ha hecho en esta razón de doctrina y letras por mandado de v. exc^a'.

³¹ De Guillermo Paludano, Van den Broeck o Van den Poel († c. 1580) no hacen referencia las biografías nacionales al uso. Dedicó su arte a la forja y la escultura; así se deduce de las palabras de Arias Montano: 'Guillermo Paludano ha mandado cortar las piedras para las rejas de su excelencia y va a las canteras a dar las traças y medidas de lo que ha de venir desbastado de allá. Lleva consigo las formas y holgaría de mostrarlas a su excelencia porque ha mudado algunas cosas con grande gracia y elegancia de la obra y de su firmeza y con más de quatrocientos florines de ventaja en servicio de su excelencia, porque pretende ganar su gracia y confirmarse por su criado y ganar honor aquí y en España con esta obra' (Montano a Juan de Albornoz, 19 de noviembre de 1571, AA, C. 25-27). No debe confundirse este artista con el más conocido Crispino van de Broeck (1524/1530-1591), pintor, diseñador y arquitecto, quien contribuyó con un buen número de planchas a las creaciones con grabados de Cristóbal Plantino: entre ellas cabe citar las de los *Humanae Salutis Monumenta* de Arias Montano.

³² Cf. H. Nieuwdorp, "Het Aards Paradijs" of "De liefde" een verloren gewaand schoorsteenrelief van Willem van der Broeke, alias Paludanus (1530-1580)', *Bulletin van de Koninklijke Musea voor Schone Kunsten van België* 1-4 (1972), pp. 83-94.

³³ Archivos Reales del Reino de Bruselas, Arch. S. I., Fl. Belg L 973, f^{os} 4-4^v. He aquí mi traducción: 'No descansaban entretanto los enemigos de la Compañía [...] Otros emprendieron consejos para expulsar a la Compañía de las casas alquiladas que sabían que estaban asignadas para construir un Colegio en su momento. Se buscaba por ese tiempo en Amberes un lugar para construir una Biblioteca Real y una Tipografía, y el confesor del Duque de Alba y Benito Arias Montano habían persuadido al Duque de Alba de que en toda la ciudad no se podía encontrar otro lugar más apto para esta obra que el que habitaba la Compañía; por impulso de éstos, Alba reclamó continuamente nuestra casa para estos usos en escritos públicos'.

En otras palabras: Arias Montano y el confesor de Alba habían convencido al duque de que el mejor solar para la Gran Imprenta Real que se proyectaba era uno asignado ya a la Compañía de Jesús.

Las relaciones entre Arias Montano y los jesuitas han producido ya alguna bibliografía.³⁴ Es cierto que al menos en tres ocasiones miembros de la Compañía habían emitido juicios negativos sobre la obra de Montano: en 1564 los jesuitas alemanes publicaron un dictamen negativo sobre los *Rhetoricorum libri quattuor* por sus muchas faltas; Belarmino en 1576 consideró la Políglota montaniana indigna de un rey por tratar como autoridades a varios herejes y por los muchos pasajes censurados en la versión caldea de los salmos; el Padre Mariana, finalmente, en 1577, emitió un juicio salomónico para zanjar la polémica de Arias Montano y León de Castro sobre la Biblia ambereña, juicio que no dejó contento ni a unos ni a otros.³⁵ Juan Gil hace remontar la inquina a tiempos aun anteriores, al destacar la influencia decisiva que tuvieron los jesuitas en la detención del doctor Constantino Ponce de la Fuente, "y quizás hasta en la prisión del propio Arias".³⁶ Por otro lado, lo que tenemos del biblista español es un silencio sepulcral sobre este tema; faltan testimonios y documentos irrefutables que demuestren que Arias respondió a estos ataques. De hecho, el conjunto de los escritos montanianos en los que se sustentaba la teoría de una acérrima enemistad con los jesuitas han sido calificados como falsificaciones o falsas atribuciones: tal es el caso de la archicopiada carta de Arias Montano a Felipe II con fecha de 18 de febrero de 1571, conocida como el memorial antijesuítico.³⁷

El episodio puntual relatado en las líneas precedentes puede que sea el único testimonio objetivo de que Montano también hacía lo que estaba en su mano para fastidiar a la Compañía. Esta actuación del capellán real nos hace ver una faceta de su personalidad que, por razones obvias, ocultan los escritos de su mano y el resto de documentos que nutren las biografías al uso: me refiero a las labores de Montano como cortesano intrigante, muy lejos de la simplicidad de espíritu que pregonaba en sus versos líricos latinos.

³⁴ El trabajo que aborda este tema de lleno es de A. Pérez Goyena, 'Arias Montano y los jesuitas', *Estudios Eclesiásticos* 7 (1928), pp. 273-317.

³⁵ Cf. M. V. Pérez Custodio, 'Aportaciones a la cuestión de Arias Montano y los Jesuitas', en Marqués de la Encarnación - M. Terrón Albarrán - A. Viudas Camarasa (eds.), *El Humanismo Extremeño. I Jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura en Zafra y Fregenal de la Sierra en 1996*, Trujillo, 1997, pp. 97-104.

³⁶ J. Gil, *Arias Montano en su entorno*, p. 157.

³⁷ Del que existen copias manuscritas en la Biblioteca Nacional, Ms. 2568, f^{os} 163-164; en la Biblioteca Nacional Lisboa, Ms. 775 misc. f^o 286 y 1698 misc. f^{os} 30-32; en la Biblioteca Pública de Évora, Cod. CIII/2-21, f^o 130; en la Biblioteca Real de Bruselas 15899/900, f^o 108^v-109^r; en la British Library, Add. 10.259, f^{os} 13-14; y ediciones en *Miscellanea Theologica* 3 (1698), n^o 30 y *Miscellanea Theologica* 6 (1701), n^o 4. Sobre este documento resulta esclarecedor el trabajo de R. Giammanco, 'Sull'autenticità del memoriale antijesuítico attribuito a B. A. Montano', *Archivum Historicum Societatis Jesu* 26 (1957), pp. 276-284.

En cualquier caso, la Prototipografía Regia –y la pequeña venganza fría que preparaba el capellán real- se quedó en un simple proyecto por dos motivos fundamentales: el primero, la falta de fondos, que ni siquiera alcanzaron para obtener el solar; el segundo, la indisciplina de los impresores de los Países Bajos, quienes, tras la partida del duque de Alba, jamás llegaron a someterse a los designios de su prototipógrafo, llevándole prácticamente a la renuncia de su cargo.³⁸

Sirvan estos cuatro enfoques sobre algunos de los documentos inéditos que hemos manejado para demostrar las indudables aportaciones del epistolario de Montano a todas las facetas de la biobibliografía del sabio de Fregenal. Esperamos poder disponer pronto de una edición digna y conjunta de esta fuente documental, básica también para elucidar el panorama del humanismo europeo de finales del XVI.

³⁸ Se pueden leer documentos en torno a este tema del edificio prototipográfico en AGS E547/1571, 20 'Minutas de la corresp[ondencia] de Flandes. Están aquí cartas de la corresp[ondencia] de Arias Montano sobre la impresión de la Biblia, y su petición orden para que en Flandes se diese un solar para que Chr[istóbal] Plantino ymprimiese y fabricasse un edificio con nombre de Prototipografía Regia, para que fuesse recoxiendo allí exemplares de todos los libros que se ymprimiessen'.